

el procedimiento científico, para adoptar en su lugar una entidad dudosa y una metodología muy parecida a la nigromancia. Al parecer el científico social tiene que refugiarse en el dictado de *credo quia absurdum*.

Pongamos en claro que esta obra no es historia ni es en verdad ciencia política tampoco. La evidente adulación a Platón y algo más que un toque de reverencia a San Agustín indican un punto de vista adverso al uso del saber como medio de mejorar la humanidad. La manera de tratar el tema bajo el punto de vista histórico y político dicen poco en favor de utilizar los recursos de la erudición en el análisis crítico y nos ayuda en encontrar precedentes para evaluar las instituciones sociales ni la política pública a seguir. En opinión del autor de esta reseña, el ser humano tiene ya bastantes preocupaciones para que también vengan a malvender su psique a una deidad imaginaria que lo traga todo en una especie de vientre metafísico.

MARTIN BIRNBACH

Universidad de Puerto Rico.

STUART PALMER, *A Study of Murder*, Nueva York: Thomas & Crowell Co., 1960. 239 págs. \$4.95.

El interés reciente en el asesinato está aumentando rápidamente la producción científica sobre este interesante fenómeno criminológico. El autor, un sociólogo de la Universidad de New Hampshire, ha llevado a cabo un proyecto de investigación sobre un pequeño grupo de criminales y presenta aquí sus conclusiones.

Este libro analiza las respuestas de 51 sujetos que cometieron un asesinato, así como lo que su madre y hermano más cercano en edad recordaban de él. El material presentado en el texto es ilustrado por la descripción de cuatro casos —de los cuales, por lo menos uno no ha sido tomado de los 51 casos de la muestra. Las hipótesis son probadas a base del cuadrado de chi y/o ilustradas por estudios de casos. Las 235 páginas del libro contienen 102 páginas del análisis del autor, 78 págs. de descripción de casos seguidas por algunos párrafos de análisis, 16 págs. de las opiniones sobre el asesinato de dos reclusos, 23 tablas, y un ensayo sobre "la fila de la muerte" escrita por un recluso.

Los 51 casos usados para análisis fueron seleccionados de 254 criminales en prisiones de los estados de Massachusetts, New Hamp-

shire, Maine y Rhode Island. Además de especificar el tipo de condena, tiempo del estudio, prisión en que está recluso y sexo, el autor añade estos criterios para la selección de los sujetos: Menos de 51 años de edad (para aumentar la probabilidad de que viva la madre); el que viva la madre (y que pueda ser entrevistada); que la madre pueda ofrecer respuestas en inglés; que la madre resida en un radio de 150 millas de Durham, N. Hampshire; por lo menos un hermano que haya alcanzado la edad que tenía el recluso al cometer el crimen (para un grupo de control). Además de esto, los récords de la corte deberían demostrar que el individuo había físicamente cometido el crimen (para eliminar posibles inocentes). "Había 254 (delinquentes)... De ellos, 76 llevaban los requisitos expuestos. La muestra (sic) luego se redujo a 51 sujetos porque 19 madres no se consiguieron por diversas razones, además de que se negaron a ser entrevistadas". (págs. 12-13). Admitida la pérdida de casi 13 de los casos, conjuntamente con el proceso de selección, resulta imposible aceptar las conclusiones del autor como generales. El análisis de los datos es además cuestionable. La hipótesis central experimentada es la tesis de frustración-agresión de Dollard, y la definición de frustración de Palmer incluye epilepsia, sarampión agudo, otros (que incluye más casos que ninguna otra categoría), brazos o piernas rotas, lesiones en la cabeza, ser golpeados por un automóvil, ser picados por un animal, auto-satisfacción sexual, rigidez del entrenamiento durante la niñez, etcétera. Aunque el incluir algunos de estos es cuestión de opinión, la interpretación que hace Palmer de algunos de ellos carece de garantía. Es, por ejemplo, muy difícil de aceptar la epilepsia (presente en 14 de los 51 asesinatos y sólo en 1 de los 51 "controles") como un ejemplo de frustración física especialmente si se toma en cuenta el valor crimino-genético de la epilepsia en sí en sus deformaciones de la personalidad. Esta misma consideración es aplicable a datos como los siguientes: 13 asesinos y ninguno del grupo de control tienen récord de trauma cerebral en los primeros dos años de vida. El amontonar estos datos bajo el amplio término "Frustración" demuestra claramente las ventajas de la investigación interdisciplinaria y del análisis cuidadoso de los datos pertinentes. Aunque ningún criminólogo moderno buscaría una causa biológica en cada caso de asesinato, es ciertamente ingenuo si ignora el valor patogénico (en sentido biológico) de los datos presentados arriba, fuera de toda frustración. La hipótesis de frustración-agresión es una dinámica y un estudio más profundo del tema, conjuntamente con la afirmación individual de variables tales como tolerancia de la frustración y fuerza del ego son necesarios antes de que pueda usarse como una formulación exploratoria. Otros hallazgos,

tales como la falta de relación entre asesinos y víctimas, están en abierto conflicto con otros estudios mejor planificados (tales como los de Wolfan y Von Henting).

El cuadrado de Chi es la única medida utilizada para probar la significación—y ella se adapta al tipo de datos excelentemente. Sin embargo, lo que el autor no hace es relacionar sus categorías con las diferencias en conducta en términos de la teoría de frustración-agresión la cual acepta como marco general de referencia.

Faltan muchos datos pertinentes, y la validez y veracidad de los que se presentan es, en muchas ocasiones, muy dudosa. Muchas aseveraciones, e.g. (págs. 24 y 35) están basadas, y el autor así lo admite en sus "sentimientos" y "juicios". La hipótesis de frustración-agresión, ha sido del agrado de los criminólogos desde su formulación inicial pero su debilidad eurítmica en establecer la dirección de la agresión, conjuntamente con la ausencia de estudios empíricos en gran escala para probar su valor causal, ha ido menoscabando su interés científico. El presente estudio realizado por Palmer hace muy poco por renovarlo. Su aceptación o rechazo, en última instancia, deberá esperar por una investigación más sofisticada realizada con un método más aceptable.

FRANCO FERRACUTI y SAMUEL E. WALLACE
Universidad de Puerto Rico.

ROBERT LEKACHMAN, *A History of Economic Ideas*, Nueva York: Harper and Brothers, 1959, 427 págs.

Este es un libro sobre la historia del pensamiento económico, escrito en una forma muy precisa. Está organizado a base de los filósofos de la economía y sus problemas más bien que sobre conceptos y doctrinas. No es, en ninguna forma, un sustituto para libros de introducción a la economía, sino más bien un suplemento a éstos. El profesor Lekachman piensa, y quizás tenga razón, que los principiantes, una vez adquiridos los conocimientos básicos de teoría económica, deberían prestar mayor atención a los filósofos que a las abstracciones.

Según lo acostumbrado, el autor comienza con las economías de Grecia y Roma, la economía medieval, y las ideas mercantilistas. En la segunda parte estudia la escuela clásica incluyendo a Smith, Bentham, Malthus, Ricardo y John Stuart Mill. Es aquí que, aunque trabajando sobre un terreno conocido, he sentido mi labor recompensada por el bien proporcionado sentido del humor del autor. Dice él "Ricardo,